

GUILLERMO SHERIDAN

Saltapatrás

MÍNIMA ANIMALIA

78

NO ES RARO TOPARSE en la poesía de Octavio Paz con pequeños bestiarios llenos de veneración y asombro. Reptantes o volantes, de pelo o escamas, con élitros o colmillos, las criaturas ilustran fábulas o dictan pequeñas cátedras, exhiben su intacta belleza en su perpetuo presente de envidia-lbe inconsciencia:

La hormiga, el elefante, la araña y el cordero,
extraño mundo nuestro de criaturas terrestres
que nacen, comen, matan, duermen, juegan, copulan
y obscuramente saben que se mueren...

Abundan también como partiquines del carácter saturnal del poeta iracundo, propenso a denigrar con parangón animal. Costumbre vieja desde que Semónides psicoanalizaba humanos con símiles zoológicos, y desde que —según Homero— Ares insultó a Atenea llamándola *mosca de perro*, insulto reversible a la doble potencia. Cuando el poeta agravia con bestias se pasa de Orfeo a Circe, la hechicera que insultaba con la metamorfosis incluida. Insultar con animales a cualquiera consiste, a fin de cuentas, en regatearle el componente humano y desandarle, imaginariamente, el Darwin.

Al ailurofilico Paz también le daba por insultar con perros: si *bemos desenterrado a la Ira* es porque la horrenda daimona que unta de bilis el subsuelo decora su yelmo con una perra rabiosa. La ira de Paz pulula de perros: son perros los retóricos, perros los intelectuales y son de perros las *cofradías de universitarios*. Las *ideas estúpidas* son un asco: *perras enamoradas de su vómito*. ¿Y los poetas *con alma de repórter*? Perros.

El catálogo es más amplio: los demócratas que abandonaron a la república española son *buitres, zorros*; los nacionalistas son *papagayos y culebras*; el tirano es un decidido *sapo*; el político *chacal que diserta entre las ruinas*; los licenciados son *coyotes ventrílocuos*; los beneméritos son *cacomixtles* y el militar matón es un *caimán con charreteras*. Los universitarios,

obviamente, chapoteamos en *el charco de las ranas*. Hay un profesor que junta méritos para graduarse de perro a *escorpión meloso y con bonete*.

Ese escorpión merodea por “Piedra de sol”, en la estrofa que contiene la trepidante retahíla iracunda contra

... el tigre con chistera, presidente
del Club Vegetariano y la Cruz Roja,
el burro pedagogo, el cocodrilo
metido a redentor, padre de pueblos,
el Jefe, el tiburón, el arquitecto
del porvenir, el cerdo uniformado...

A veces las bestias ilustran las tensiones del propio poeta. Uncido a la burocracia, se siente un caballo *sometido a un aprendizaje intenso*. Si vaga por su memoria se convierte en *un reptil entre piedras rotas*. Buen insomne, sus angustias de media noche son *gatos insidiosos* y, si logra el sueño, se inicia *el bormiguero en pleno sueño*. En la vigilia, escribe *al dictado lo que dice el vuelo de la mosca*, zumbante sucedánea de la musa; Dios mismo es *la araña del miedo*. También hay simpatía hacia su perseverancia: vivimos asediados por el *escarabajo de la terca razón*; atrapar una idea equivale a que *zumba en mi cráneo la abeja inquisitiva*. Como Tablada, Paz oficia de entomólogo: la luz es abeja zumbando en el verdor; el colibrí es *una chispa con alas*; la araña es *hija del aire en su casa de aire*. Las mariposas de alas desplegadas son el pubis dormido: cuando despierta es *un abanico de abejas*. Su desdén fourieriano a la familia lo lleva a compararla con un *nido de escorpiones*. Definió a su madre con las virtudes de cuatro criaturas: *jilguera, perra, bormiga, jabalina*, pero también lo aterró *la alacrán madre que devora a sus hijos*.

Los sapiens nocturnos nos autodegradamos en la ciudad y terminamos como *gatos en celo y pánico de monos*. Humanos y perros nos reñimos los saldos, *perros callejeros / mondan el bueso de la luna*; entre las *luces tuertas* de la calle, *el espectro de un perro / busca, en la basura, / un bueso fantasma*. La sociedad es animal en tumulto: un patio de vecindad es una *gallera alborotada*; los barrios son *bormigueros gusaneras*. Esos que hoy se llaman “fashionistas” son *pulgas vestidas a la moda* y los turistas son *mariscos erotómanos*. Del otro lado, los niños voceadores son *gorriones dormidos* en los nidos de los periódicos que no vendieron.

Al mediodía deslumbra el *sol león del cielo*, y los *rugidos de leona* de la mujer que se corre agrandan la noche. La mujer que tiene *primero los ojos fijos del tigre / y un minuto después los ojos húmedos del perro...* Pero, ¿y el *caballo ciego caballo desbocado*? ¿Y el gallo que *desgarra la noche*? Buscan a Melaina, yegua mixta, o a la mutante Melusina, hembra y dragón. Buscan a Salamandra, con miedo y deseo de comprobar que *su cola termina en un dardo*. Es la mujer/animal que hizo decir a nuestro semejante Baudelaire *ne cherchez plus mon coeur; les bêtes l'ont mangé...* Pero esa de la Salamandra es una historia complicada y no hay espacio ya para contar sus crótalos. ☞